

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

La relación de las mujeres con el trabajo en la crisis de la mediana edad. Algunas consideraciones sobre la incidencia de los mandatos socioculturales.

Campo, Claudia Inés y Marchisio, Silvina Alejandra.

Cita:

Campo, Claudia Inés y Marchisio, Silvina Alejandra (2014). *La relación de las mujeres con el trabajo en la crisis de la mediana edad. Algunas consideraciones sobre la incidencia de los mandatos socioculturales*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/591>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/wPm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA RELACIÓN DE LAS MUJERES CON EL TRABAJO EN LA CRISIS DE LA MEDIANA EDAD. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA INCIDENCIA DE LOS MANDATOS SOCIOCULTURALES

Campo, Claudia Inés; Marchisio, Silvina Alejandra
Universidad Nacional de San Luis. Argentina

RESUMEN

Este artículo se deriva del Proyecto de Investigación Consolidado: "El climaterio femenino y la crisis de la edad media de la vida en el contexto cultural actual. Un abordaje de la subjetividad femenina desde la teoría psicoanalítica y la perspectiva de género". El objetivo de esta comunicación es indagar las vicisitudes en la relación con el trabajo que presentan las mujeres en este período vital. De igual modo, se aborda la influencia que ejercen los estereotipos y mandatos sociales. Este período conlleva numerosos cambios que implican una crisis entre las identidades joven y adulta. Se produce una movilización que pone en cuestión los distintos roles desempeñados por las mujeres hasta este momento. En algunos casos esta situación posibilita la revisión y resignificación del valor otorgado a determinados lugares y la construcción de nuevos espacios más acordes a deseos actuales. El entrecruzamiento de los estudios de género con el psicoanálisis agrega una nueva mirada que complejiza aún más, la comprensión de la subjetividad. Las diferencias entre los géneros masculino y femenino conllevan desigualdades en las relaciones jerárquicas que tienen no sólo los vínculos en el ámbito privado, sino también el desempeño y las posibilidades laborales de las mujeres.

Palabras clave

Mujeres, Mediana Edad, Trabajo, Psicoanálisis y Género

ABSTRACT

THE RELATION OF WOMEN WITH WORK IN THE MIDDLE-AGE CRISIS. INFLUENCE OF SOCIO-CULTURAL MANDATES

This work is framed within the Consolidated Research Project called "Female climacteric and middle- life crisis in the current cultural context. An approach to the female subjectivity from the psychoanalytic theory and gender perspective". The aim of this article is to inquire into the vicissitudes of women in relation to work in this life period. The influence that stereotypes and social mandates exert over them is also put forward. This period brings about numerous changes that imply a crisis between the young and adult identities. The mobilization that takes place calls into question the roles carried out by women up to that moment. In some cases, this situation may lead to the revision and resignification of the value given to certain things, and to the construction of new spaces, in accordance with current wishes. The criss-crossing of gender studies with psychoanalysis adds complexity to the understanding of subjectivity. The differences between male and female genders involve inequalities in the hierarchic relations that tinge not only the bonds in the private circle but also in women's work performance and labor opportunities.

Key words

Women, Middle Age, Work, Psychoanalysis and Gender

El objetivo de este artículo es realizar un análisis de la incidencia de los mandatos, mitos y relaciones de poder que se despliegan desde la lógica patriarcal hacia las mujeres que transitan la edad media de la vida, en relación a la actividad laboral que desempeñan. Este artículo se deriva de un Proyecto de Investigación que estudia la problemática del climaterio femenino y la crisis de la mediana edad, articulando consideraciones psicoanalíticas con una perspectiva de género.

A modo de introducción, resulta relevante recordar que a partir de la Revolución Industrial, tal como lo expresa Mabel Burín (1987), en los países occidentales se produjo y se gestó la división de dos ámbitos de producción y de representación social diferenciados: el ámbito doméstico y el extradoméstico. Junto con ellos se delimitan dos áreas: para los varones, el poder racional y económico y para las mujeres, el poder de los afectos. Esta distribución entre los géneros femenino y masculino ha tenido efectos de largo alcance sobre la salud mental de ambos géneros.

En el caso de las mujeres, el rol de los afectos en el ámbito doméstico, representó un recurso y un espacio de poder específico, que implicaba la regulación y el control de las emociones que circulaban dentro de la familia. Sin embargo, esta situación también les significó modos específicos de "enfermar" y de expresar su malestar. Se fueron construyendo subjetividades femeninas con características emocionales de receptividad, capacidad de contención y de nutrición, no sólo de los niños sino también de los hombres que volvían a sus hogares luego de su trabajo cotidiano. La eficacia en el cumplimiento de los afectos como la amorosidad, la generosidad, el altruismo y la entrega desinteresada, les garantizaba a las mujeres un lugar y un papel en la cultura con claras definiciones sobre cómo pensar, actuar y desarrollar sus emociones en el desempeño de sus roles familiares.

Sin embargo, con el correr de la experiencia acumulada históricamente por las mujeres en estos roles de género, paulatinamente se fue produciendo el fenómeno inverso. En lugar de garantizar la salud mental de ellas, les proporcionaban numerosas condiciones de malestar psíquico que las ponían en riesgo.

Hacia fines del siglo pasado y principio de este, las mujeres capitalizaron distintas experiencias y aprendizajes en el trabajo fuera de la casa y comenzaron a ganar su propio dinero. Esta situación se produjo como resultado de las necesidades apremiantes impuestas por la primera y la segunda guerra mundial. Estos y otros hechos sociales y económicos que se sucedieron a lo largo de ese siglo, multiplicaron los factores que hicieron que los roles de género fe-

meninos tradicionales dejaran de tener el valor y el sentido social que se les asignaba anteriormente.

La decepción resultante de la pérdida de poder fue configurándose en determinados grupos etarios, tal como el de las mujeres de mediana edad, cuando sus hijos crecen y se alejan del hogar. Esto genera cambios en los roles de madre, esposa y ama de casa.

Es de recordar que la palabra crisis, significa conflicto, dilema, transformación y cambio, pero también crecimiento. Señala Beatriz Rodríguez (2000) que cuando se llega al momento de la menopausia, los años de la reproducción han concluido, pero de ninguna manera los años productivos llegan a su fin. Aun así, no se trata necesariamente de trabajar fuera del hogar o de ganar dinero, sino de hacer propias las satisfacciones, los logros y realizaciones que por medio de una actividad pueden obtenerse: las ventajas de gozar de estabilidad, cosechar los frutos del esfuerzo y experimentar sin pudor la plenitud del talento o la embriaguez del éxito.

A partir de los estudios realizados desde la perspectiva de género, Mabel Burin (1996) adopta el concepto de “techo de cristal” que ha sido descrito desde la sociología en relación al trabajo femenino. Esta noción opera simultáneamente en una doble inscripción: como realidad cultural opresiva y como realidad psíquica paralizante. Denomina “techo de cristal” a una superficie superior invisible en la carrera laboral de las mujeres difícil de traspasar, que les impide seguir avanzando. Su carácter de invisibilidad está dado por el hecho que no existen leyes ni dispositivos sociales establecidos que impongan a las mujeres semejante limitación, sino que está construido sobre la base de otros rasgos difíciles de detectar.

La autora alude a la manera en que se construyen obstáculos para las carreras laborales de las mujeres en la cultura patriarcal. Ella estudia cuales son las condiciones de construcción de la subjetividad femenina que hacen posible tal imposición cultural. Entre ellos menciona las responsabilidades domésticas que se atribuyen con exclusividad a las mujeres. En este sentido, la dedicación horaria de los puestos más altos en la mayoría de los espacios laborales están diseñados por lo general dentro de un universo de trabajo masculino, e incluye horarios que habitualmente no están disponibles para las mujeres.

Otro factor está en relación al entrenamiento predominante de las mujeres de este grupo etario en el ámbito doméstico, en los vínculos humanos con predominio de la afectividad, con relaciones de intimidad y con el acento puesto en las emociones cálidas, tales como ternura y cariño. Ello estaría en contraposición con el mundo del trabajo masculino, donde los vínculos se caracterizan por un máximo de racionalidad, distancia afectiva e indiferencia. En cuanto al nivel de exigencias, a las mujeres en sus carreras laborales se les suele exigir el doble que a sus pares masculinos para demostrar su valía.

Entre otros factores menciona algunos estereotipos sociales tales como: “las mujeres temen ocupar posiciones de poder”, “a las mujeres no les interesa ocupar puestos de responsabilidad”, “las mujeres no pueden afrontar situaciones difíciles que requieren actitudes de autoridad y poder”. De este modo se intenta justificar la discriminación que enfrenta el género femenino.

También alude a la percepción que tienen de sí mismas. La falta de modelos femeninos con los cuales identificarse lleva a las mujeres que transitan actualmente la mediana edad, a sentir inseguridad y temor por su eficacia cuando acceden a lugares de trabajo tradicionalmente ocupados por varones. Puede surgir la fantasía de poner en riesgo su identidad sexual al identificarse con modelos masculinos para desempeñar tales funciones.

Otro rasgo mencionado por M. Burin es el principio de logro; a través del cual mujeres profesionalmente muy calificadas se orientan hacia ocupaciones menos atractivas, poco creativas y generalmen-

te peor remuneradas. Ellas consideran su carrera laboral como complementaria o secundaria a su carrera principal que sería la maternal y/o matrimonial. El conflicto estaría dado por el modelo de mujer con el que se han identificado. Este estaría en contradicción con otros intereses ambiciosos en el ámbito laboral, que son sentidos como contrarios a la configuración de una subjetividad definida como femenina.

Ana María Fernández (2009) sostiene que las mujeres deben cambiar sus lógicas básicas cuando van de su mundo privado al laboral. Sus sistemas de prioridades y parte de sus valores deben muchas veces invertirse cuando pasan de su trabajo público a su vida doméstica y viceversa. Por ejemplo, si para optimizar sus posiciones laborales desarrollan habilidades de competencia y rivalidad, en su vida sentimental no tienen que ocupar el centro de la escena, así como en la maternidad tienen que anteponer las necesidades de los hijos a las propias, entre otros cambios. Sin embargo, muchas mujeres logran tal articulación.

Coria, Freixas y Covas (2012) plantean lo riesgoso que resulta la naturalización de los códigos que circulan todavía hoy en nuestra sociedad, sobre lo que se espera que deben ser y hacer las mujeres, basados en los modelos de una sociedad patriarcal. De este modo, no se reconocen las condiciones adversas que enfrentan ellas en el ámbito laboral y se les atribuyen todas las dificultades a éstas, lo cual fomenta una sensación de incapacidad e ineficiencia.

La idea de una mujer que “puede con todo”, que sabe compatibilizar a la perfección su vida laboral, familiar y personal, que además es exitosa y casi perfecta en cada una de esas áreas, está presente en el imaginario social. Muchos hombres y mujeres se han convencido que este es el modelo lógico, natural y esperable de la mujer moderna, inteligente e independiente. Esta, a su vez, no reniega de valores “femeninos” como la sensibilidad, la incondicionalidad, el placer por el cuidado de las personas que ama, la entrega y la abnegación, entre otros.

El peso de tales exigencias no sólo no es posible de sostener y cumplir en el tiempo, sino que puede llegar a deteriorar o generar desgaste, agotamiento, estrés, “mal carácter”, culpa o depresión. Esta situación lleva a muchas mujeres a la consulta psicológica, en la cual si no se tiene en cuenta la incidencia de estos condicionamientos que impone la sociedad, los diagnósticos, las interpretaciones y los tratamientos se centrarán exclusivamente en las dificultades individuales de cada mujer, desoyendo la problemática de su género.

La fuerza de los mandatos resulta tan intensa que muchas mujeres profesionales que trabajan largas horas fuera de su casa y que gozan de independencia económica, se conforman en general con que el resto de la familia ayude en algunas tareas comunes, o no compliquen lo que ellas en exclusividad se encargan de organizar. Por otra parte, mujeres dedicadas sólo al cuidado de la familia y de la casa, se suelen permitir un pequeño escape para participar en talleres de desarrollo personal, siempre que estos se realicen en horarios en que la familia no está. Estas mujeres se esfuerzan por compensar las ausencias y tienen dificultades para asumir como un derecho propio el desarrollo de una actividad extra-familiar que responda a intereses y necesidades personales.

Cuando las mujeres pueden cuestionar los estereotipos y los mandatos sexistas no son tan inflexibles, logran tener en sus vidas cotidianas más intersticios para dar cabida al desarrollo personal y profesional. De igual modo, tienen más posibilidades de tomar conciencia de sus propias necesidades y de su derecho a satisfacerlas. Sin embargo, esta situación de búsqueda de una salida de compromiso mediante la cual las mujeres se abren un camino

alternativo, demuestra que el modelo y los mandatos tradicionales aún no se han modificado de modo verdadero.

Mirta Videla (1997) considera que otra experiencia turbulenta durante el periodo del climaterio es el hecho de enfrentarse a la proximidad de la jubilación o retiro obligatorio. En algunas ocasiones este es un acontecimiento deseado pero puede sentirse como una etiqueta que estigmatiza bajo la expresión "no sirve más". Esto puede generar un sentimiento progresivo de inutilidad que colma de inseguridad y suele ir acompañado de ideas depresivas de decadencia. De este modo, el cese de trabajo por jubilación, la desocupación y el subempleo, unidas a otras pérdidas características de esta etapa suelen resultar difíciles de elaborar. En algunos casos las mujeres que conciben el trabajo como el eje de sus vidas, al transitar la década de los 50 suelen seguir desempeñándolo al igual que a los 20 años. En otros, al llegar a la mediana edad, refuerzan su participación social, otras diversifican o amplían sus actividades recreativas, de estudios y de cuidados por su salud, en el intento de invertir libidinalmente otros objetos. Las mujeres que tienen dificultades para elaborar proyectos alternativos, suelen intentar superar esta situación dedicándose a colaborar en la crianza de sus nietos, otros niños y sobrinos.

A modo de conclusión.

El trabajo constituye una actividad primordial para el hombre. En tal sentido no sólo representa un medio de subsistencia sino también una fuente de placer y de valoración personal. Es de recordar que la capacidad de trabajar y de amar han sido consideradas tempranamente por Freud como indicadores de cierto grado de salud mental. La crisis de la edad media de la vida en la mujer conlleva la elaboración de duelos vinculados a la identidad, los roles, los cambios en la vida afectiva y el paso del tiempo, entre otros. La dificultad para revisar los prejuicios y temores relativos a este periodo vital puede impedir el reconocimiento y desarrollo de nuevas oportunidades de cambios reales, disminuyendo la calidad de vida.

La mujer madura que puede disponer de mayor energía sublimada al servicio de intereses propios, es capaz de desplegar mayor creatividad y capacidad reparadora. El trabajo puede resultar de este modo, gratificante y enriquecedor cuando ha podido elaborar los conflictos previos en esta área, así como compatibilizar sus deseos con los requerimientos provenientes de los distintos roles que ha desempeñado.

Por otro lado, si los diversos duelos que transita en esta etapa de su vida generan una conmoción demasiado intensa, su desempeño laboral y su capacidad para elaborar proyectos nuevos pueden verse interferidos transitoriamente.

BIBLIOGRAFIA

Burin, M. (1987). Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Burin, M. (1996) "Género y Psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables". En <http://www.psicomundo.com/foros/género/subjetividad.htm>

Coria, C., Freixas, A. y Covas, S. (2012). Los cambios en la vida de las mujeres. Temores, mitos y estrategias. Buenos Aires: Paidós.

Fernández, A. M. (2009). Las lógicas sexuales: amor, política y violencias. Buenos Aires: Nueva Visión

Montero, G., Ciancio De Montero, A. y OTROS (2009). Mediana edad. Estudios psicoanalíticos. Fundación Travesía. Buenos Aires: Entrevista Editorial.

Rodríguez, B. M. (2000). Climaterio femenino. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Videla, M. (1997). Otoño de Mujer. Menopausia y después. Buenos Aires: Cinco.